

Humano, Yo, Nosotros

I Humano

La sinceridad de un escrito que no contiene trazas de congruencia y sentido-espereado, deseado, es lo que el alma creativa busca. La búsqueda y no el objeto por encontrar.

Corriendo detrás de lo que me hace estar vivo, es cuando me lastimo una rodilla y entonces me detengo. Y entonces estoy vivo en el detenimiento de lo que antes creía que era el sentido de la carrera. El borde de la locura es inexistente, pues la locura permea todas las capas de lo que se quiere decir o comunicar, cualquiera que sea el medio. Todos en la desesperación de ver la rutina despreciable que los ahoga, y cómo se someten a un sistema podrido que los orilla a comprar como sinónimo de ser, y dan gracias por ello, y lo defienden a muerte, todos quieren saberse locos. Todos quieren que les digan “loco” para hacer como que su normalidad aburrida y detestable no existe. Ay, ¡yo estoy bien loco!

No tiene sentido tratar de agradar. Tampoco lo tiene caminar por los caminos conocidos y asumir que se aprende. Cierro los ojos y sólo así existo. Pienso en mujeres desnudas y entonces existo un poco más dentro de la excitación, porque mi naturaleza me impulsa a sentir las cosas por las que se me juzga como sucio o lleno de vida. La plenitud de la energía de vida es admirada como objeto congelado que se observa desde una distancia prudencial, pero si esa plenitud energética está viva frente a las personas, entonces quieren matarla o cuando menos congelarla. Esa energía en movimiento es juzgada, en veces envidada, y se convierte en la diana de cazadores que no tienen presa dentro de sus propios alcances.

La sangre que se derrama por la flecha envenenada de los sin-presa, la que atravesó la diana que está en medio de nuestro pecho, fluye en forma de arte que no es comprendido mientras fluye. El arte congelado es el cubo que enfría las bebidas que embrutecen a las personas que están a la expectativa de algo nuevo en sus vidas, pero que no se atreven a hacerlo suceder. Mientras el arte no esté hecho un cubo de hielo perfectamente codificable, puede ser repudiado, ignorado, criticado venenosamente, e incluso desaparecido. Una vez codificado es aceptado, convertido en negocio, en ejemplo a seguir posiblemente... Me importa poco lo que entiendas de lo que lees en este texto, así como me importa poco lo que opino de mí mismo cuando lo escribo. Mucho menos me importa si estás de acuerdo con estas palabras.

La libertad de lo que está fluyendo que es mi sangre, como decía, es propia a la vez que ajena, pues ya salió de mí. Lo que he creado es mi sangre hoy fuera de mi cuerpo. ¿Leer lo que tienes enfrente para etiquetarlo y sentirte tranquilo? eso me da mucho asco. Prefiero que te apeste la boca o los pies. La crítica que proviene de gente que no quiere ver sangrar sus heridas, y entonces no se expone, eso también me da asco. De esos timoratos que premian y castigan porque no pueden ir más allá de la distancia que tiene su propia y chata nariz, y que no tienen respeto por su propia creación; de los que no saben hacer en el sentido profundo, porque sólo esperan la aceptación.

Estoy harto de las personas que quieren lo que yo tengo y entonces lo destruyen, porque no pueden poseerlo... está fuera de su alcance y entonces le lanzan escupitajos que, por supuesto, nunca tendrán la fuerza para ir tan lejos. La creación inconexa del artista, esa que sólo pasa por sus manos y lejos de ensuciarlas las limpia, es la que corre puramente y sin toxinas. Las sociedades se intoxican por su falta de visión para aceptar que son una masa imperfecta que necesita la limpieza que sólo los artistas pueden hacer.

¿Qué podría ser benéfico para alguien que dedica su vida a las inseguridades que lo llevan a actuar con esa repulsiva seguridad, y que tajantemente dicta verdades? Callarse la boca y escuchar, sentir abiertamente, aceptarse estúpidos porque todo ser humano tiene su lado estúpido. Eso sería benéfico. Saberse menos valioso que un gusanito que vive en la aceptación de su papel dentro del entorno universal que lo acoge. El reto es que, como seres humanos, contamos con la consciencia de que el gusano adolece. Para él la aceptación de su papel es natural como la ejecución del mismo, y no tiene cosa que aparentar como la tiene quien ahora escribe, así como quien ahora lee.

Si no usamos nuestra consciencia humana para lograr esta misma aceptación, pero desde el nivel que nos corresponde, entonces no somos, ni por cerca, tan positivos y congruentes como la oruga que se convierte en mariposa. No hay razón para saberse superior, pues no lo eres por el simple hecho de poder encontrar significado en las palabras que conforman un texto cualquiera, como el presente o como cualquier otro. Si leer puede ser hiriente o gozoso, es cosa de la apertura con la que se entiende la lectura.

Volverse mariposa puede parecernos imposible desde una perspectiva de oruga. Ahí el truco: las metáforas o parábolas, o prácticas de autoayuda que nos dicen lo maravillosos que somos, en las que encontramos solaz a nuestra insignificante existencia, refuerzan esa pequeñez que en realidad no tiene cabida en la realidad. No veo grandeza o pequeñez, sólo consecuencia con lo que hubo y lo que habrá. Mientras más creemos que podemos sublimar nuestro paso por el mundo, y manipularlo por medio de concepciones tan desagradablemente inocentes como “decretar” nuestra vida, concepto nauseabundo al grado de querer morir sofocado por el vómito en la garganta; con esa palabra tan fuera de sentido desde el panorama espiritual, más fuerza le damos a un sentido de pequeñez de nuestra existencia.

El querer convencernos de que somos capaces de todo, es igual a decirnos que por el momento no somos capaces de nada. Visualizar una casa, un automóvil, una pareja ideal, una cantidad de dinero o un bienestar, nos limita a un presente de insatisfacción. Dejémonos de actitudes pusilánimes y degradantes. Aceptemos que no somos nada y de ahí es donde somos el todo. Quitémonos de en medio por favor. Querer ser algo grande nos separa de nuestra insignificancia, donde reside lo significativo de nuestra existencia. *Por mi fuerza de voluntad he de salir de mi miserable presente, en el que me siento vacío y carente de lo que algún día me hará ser feliz, cuando lo consiga por medio de mi propio decreto.* Me río de la pobreza de quien por este camino mueve su vida, casi tanto como me río de mi persona cuando pretendo ser importante o diferente. Ya somos ahora mismo lo que podemos ser, si no, no seríamos nada. ¿Qué tiene de malo ser como uno es en este momento?

Los juicios de valor aplicados a las personas y sus acciones se proyectan hacia el pasado por la huella que dejaron, y hacia el futuro para impulsar o evitar lo que pretendemos que suceda a nuestro alrededor. En el presente absoluto que da lugar a toda nuestra vida, lo anterior no tiene sentido. Si nos quitamos de en medio entre nosotros y lo que está sucediendo en el momento, no hay bien o mal, hay posibilidad de actuar de manera armónica con el todo, y repito, nuestra pequeñez es el sentido de nuestra grandeza. Ambas se anulan y quedamos al descubierto tal como somos, aunque no queramos aceptarlo.

El amor y gozo de la existencia está en nuestras manos ahora y eso genera nuestras posibilidades. El deber ser virtuoso a los ojos de los demás, el dinero, la actitud mendiga de los poderosos que no pueden sentirse bien si no oprimen y obligan a girar en su derredor... pobres seres humanos que estamos perdidos de nosotros mismos, y no soportamos el miedo a estar solos y a morir (te tengo una noticia, estás solo y vas a morir). Lastimera existencia que nos hace buscar reconocimiento a cualquier costo. Cada quién jalando agua para su molino, ejecutando por mano propia la idiotez que lo caracteriza y lo hace ser único. Esa idiotez que escondemos queriendo creernos inteligentes y afortunados. Pareciera que ya va siendo hora de extinguirnos o sublimarnos, pero seguir así me resulta una estupidez a la décima potencia.

Creando nuestro propio holocausto dentro de un escenario diseñado a todo lujo. Pareciera que realmente estamos dispuestos a colgarnos del cuello si la cuerda está hecha de oro y tiene la marca muy visible, la que más deseamos y por la que más dinero pagaríamos. Crear un sufrimiento claro y prolongado, y ponerlo a la vista de todos y a su alcance, es un esquema que no me apetece para unos seres que se han vanagloriado de ser lo máximo dentro de la creación. Sublimarnos sería la única opción si eso es lo que somos, por lo cual no me queda más opción que el ejercicio siguiente, plasmado en dos apartados de índole cáustica el primero y aérea el segundo.

El aire aviva al fuego. El fuego consume al aire.

II Yo

Yo paso primero, yo quiero, yo soy más que aquel, yo tengo la razón, yo valgo más que ese otro, yo destruyo para construir, yo te falto al respeto, yo te enseño cómo debes hacer las cosas, yo menosprecio tus pensamientos y acciones porque no son como las mías, yo te desprecio, yo te deseo ser menos para quedar por arriba de ti.

Pobres seres humanos mientras no despertemos, y queramos seguir viviendo nuestra lastimera existencia, inconexa. Yo soy capaz de hacerte sentir una mierda, yo te lastimo, yo traiciono a mi ser de luz como traiciono a mis amigos o a quien se deje, alzando orgulloso mi mezquindad. Yo atropello porque me gusta y disfruto ver, a través de la ventana, la sangre ajena correr. Yo disfruto ver correr la sangre

ajena, y las lágrimas ajenas, y el semen ajeno, y la mierda ajena, y la desgracia humana mientras sea ajena.

Yo odio y veo injusticia cuando veo correr lo anterior, en mí mismo. Yo culpo a Dios, yo agredo al vecino, yo estoy orgulloso de ti y así menosprecio tus logros, yo creo en el coraje que me hace retarte a ser mejor, yo me hundo en ese coraje porque no tengo el valor de retarme a mi ser. Yo soy tú, el miserable que pretende ser por medio de lo que tiene. Yo soy el mentiroso que se revuelca en su propio lodazal de mentiras. Yo pregonó la superioridad moral y escondo mis inmoralidades, y ni siquiera tengo la inteligencia para darme cuenta de que las escondo en el mismo baúl que tú escondes las tuyas, y todos los demás seres humanos. Para pregonar escribo un libro autobiográfico, pero se me olvida ponerle bolsa para mareos, nomás de lo poco que me importan quienes lo vayan a leer.

Yo tengo la verdad. Yo con esa verdad construyo mi animal territorial y primitivo que piensa en cómo mostrar unos grandes testículos colgando. Yo odio y veo amenazas a mi alrededor, entonces amenazo y me vuelvo un virus, pero el único virus que no tiene sentido en su existencia, porque obviamente no me considero como tal. Yo soy ciego ante tu dolor y sufrimiento, yo gozo del espectáculo de tu deterioro y me opero entonces para verme más joven. Yo camino pisando el pasto, las arañas y hormigas. Yo me indigno si piso un chicle o una mierda, y no me doy cuenta de que esa mierda era la que venía masticando y acabo de escupir. Yo soy tan indigno que camino con la cabeza alta para aspirar al cielo. Yo soy cabrón.

Yo lamo mis heridas, pero cuando me ves, mejor me pongo mertiolate transparente durante tus descuidos. Yo quiero dejarte cicatrices para que recuerdes mi paso por tu vida, y me tengas miedo. Yo me empodero para apoderarme. Yo no sé cómo reírme de mi mismo, y por eso me río de ti hasta acabar con tu reputación. Yo te digo, mientras tanto, como te quiero y como te respeto. Yo soy yo. Yo soy yo-yo, y subo y bajo colgado de una cuerda que no me da tregua y termina por ahorcarme. Yo deseo a la mujer del prójimo, pero sólo para someterla sexualmente, yo deseo al prójimo de la mujer del prójimo, con el mismo fin. Yo soy muy macho y tan pronto tenga los huevos, seré el asesino de homosexuales. Yo no entiendo, pero me comporto como el sabio. Yo soy ese que ves en el espejo, pero no me reconoces porque me ves al revés. Yo lloro por dentro, pero ni siquiera a mí mismo muestro el llanto. Yo lloro por fuera para que me compadezcan, para encontrar empatía porque no puedo solo con mi propia existencia.

Yo no creo en mí y por eso leo libros de autoayuda que me indiquen cómo hacerlo; cómo creer en mí. Yo creo en mí, ahora sí, y entonces ya puedo ser chingón y demostrarlo a cuatro vientos. Yo te juzgo, yo te critico, yo te prometo y finalmente yo te dejo abandonado en el camino, porque eres tan estúpido que no te diste cuenta de que tienes qué caminarlo solo. Yo estoy solo y no lo acepto, yo quiero estar acompañado y que me digan que tengo razón, yo quiero que me digan que valgo algo, porque en mi interior estoy seguro de que no valgo una chingada y no lo puedo aceptar.

Yo no entiendo, pero me comporto como ilustrado. Yo te haré daño cada vez que me convenga. Yo te digo que estás bien loco y te hago sentir bien, porque te crees entonces muy original. Yo creo que eres un pobre diablo, un pobre pendejo. Yo visualizo tu féretro, lo deseo, pero me niego a ir a tu entierro cuando mueras, pues

lo considero una pérdida de tiempo. Yo voy a tu entierro sólo si ahí puedo hacerme ver como protagonista, gracias a las historias que viví contigo, y entonces derramo lágrimas que quiero que todos vean de color dorado; sería más fácil orinar sobre tu tumba, pero es políticamente incorrecto (dirían que soy un naco, y eso ni siendo yo el muerto). Soy lo máximo de la creación. Yo no creo en Dios o algo superior a mí, pero estoy dispuesto a hacer una religión en su nombre, que es tan buen negocio y da tanto poder. Yo quiero beber el vino frente a ti, y tener tu cuerpo a mi total disposición.

Yo me adoro en defensa propia, porque la verdad es que me infravaloro, tan solo un poquito menos de lo que te menosprecio a ti. Yo te amo mientras me sirvas de algo o si no, te abandono. Yo te exijo que me hagas feliz, no olvides que yo soy tu media naranja. Yo me río de tanto asco que me hace sentir tu ignorancia y tu condición. Yo me burlo de tu pobreza y de tu raza, y también de tu riqueza y de tu traza. Yo te someto sexualmente hasta el punto de acabar con tu vida, y lo disfruto enormemente; como no estarías de acuerdo, tuve que comprar tu cuerpo y echarte la culpa por rejejo. Yo tengo, y te someto por medio de lo que te doy.

Yo soy tú, pero no lo quieres aceptar.

III Nosotros

Nosotros iluminamos el camino porque nuestras luces en conjunto son un gran reflector. Nosotros nos sobreponemos porque estamos juntos. Nosotros nos ayudamos y encontramos el sentido del amor profundo, porque está en nuestra naturaleza la condición creativa. Somos un cúmulo de polvo de estrellas que cobró consciencia al grado de entender nuestra propia existencia. Nosotros inventamos la escritura para transmitir el pensamiento, y entonces logramos una bondad con alcances extendidos; sabemos leer con compasión la debilidad ajena, y podemos puntuar la generosidad.

Nosotros hacemos paisajes hermosos con nuestra arquitectura, con nuestra poesía y con nuestros cuerpos cuando danzan. Nosotros hacemos el amor y sublimamos el sexo. Nosotros somos quienes ayudamos a Dios a sentir al máximo toda la existencia, por medio de nuestros sentidos, y también somos el canal por el cual se manifiesta. Nosotros modificamos en universo con el simple hecho de estar inmersos en él, y entonces somos universo. Nos tomamos de las manos y sentimos un calor de fraternidad que nos embriaga al máximo, nosotros lo sabemos muy bien.

Nosotros repetimos infinitamente lo bello y lo bueno, aun cuando no seamos conscientes, porque nuestro corazón es enorme y envuelve a todo el cosmos, protegiéndolo del frío de la inexistencia. Nosotros somos la materialización total del amor y de la nobleza. Entendemos a nuestro hermano y al desconocido, y sabemos dar una palabra de aliento que cambiará la vida del prójimo, aunque esto último no lo sepamos. Nuestra casa es tu casa. Nuestro canto es para darte la bienvenida

porque te queremos con nosotros, porque tú eres nosotros. Nosotros siempre podemos echarles más agua a los frijoles, y entonces tenerte un lugar en nuestra mesa y compartirte lo que la vida nos ha dado generosamente. Nosotros somos felices si además llegas con acompañantes.

Nosotros estamos dispuestos a meterte en un ataúd, o cuando menos en un petate, si te encontramos muerto en el camino; a llorar por ti, y a llevarte flores durante el resto de la existencia. Nosotros jugamos mil juegos con tal de vernos sonreír los unos a los otros, y nos sentimos pertenecer. Esperamos a que el último arribe al frente para seguir el camino. Nosotros hemos podido llegar hasta donde estamos porque colaboramos, y solos, estaríamos aún enredados en el principio.

Somos una sola voz conformada por mil melodías, ora armónicas ora disonantes, pero siempre parte de la misma sinfonía. Nosotros hacemos, nosotros podemos, nosotros creamos y creemos. Tenemos dudas de si estamos haciéndolo bien, de si es posible querer sin ser traicionado. Nosotros vamos juntos a un partido y hacemos temblar el estadio, y si no nos calman, lo derribamos a brincos, para después construirlo nuevamente, pero con una forma más innovadora. Somos indefensos y por lo mismo somos sorprendentes en nuestras mil maneras de sobrevivir a la crueldad de la naturaleza, que se encuentra en todos lados, hasta en nuestro interior más profundo.

Nosotros estamos aquí por un fin y por un principio, y mientras lo descubrimos, inventamos las cosas más impresionantes e increíbles, pero siempre verdaderas y verosímiles. Nosotros creemos en un dios o un ser supremo, un plan mayor, una consciencia que no podemos entender y es difícil ver, y de ahí obtenemos la humildad para dejar de lado nuestro ego. Nosotros creemos también en una misión de responsabilidad para con los demás y con el entorno que no sólo nos rodea, sino que nos hace existir.

Nosotros tenemos infinitos puntos de vista y los compartimos con los demás, para crecer juntos. Hacemos escuela. Regalamos nuestro irrecuperable tiempo a los que nos necesitan y requieren de nuestro conocimiento y nuestro amor. Nosotros hacemos lo necesario para que los demás rían y sean felices dentro de cualquier circunstancia.

Podemos ser adorables (trascendiendo el sentido humano de la palabra) para algo más que nuestros perros, cuando juntos protegemos las diferentes formas de vida y existencia. Nosotros somos una extensión de todo aquello que está en nuestro interior, pero también de todo aquello que está en nuestro exterior, y así pertenecemos a una dimensión que a un tiempo envuelve el todo en dos sentidos opuestos.

Nosotros damos vida y en ellos hacemos que la realidad cobre un nuevo sentido. Expresamos de forma definida lo que podría ser así como lo que nunca hubiera podido ser, y es entonces cuando, en un sentido extendido de la consciencia, somos.

Tú eres nosotros, y estás en toda la libertad de aceptarlo.

Fernando Helguera
2017